



CONTEXTO HISTÓRICO

CONTEXTO HISTÓRICO

El *Modernismo* es un movimiento artístico de difusión internacional que se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del XX. Constituye cronológicamente un período de transición entre los dos siglos, pero también desde el punto de vista formal, la arquitectura y el arte modernistas, recogiendo la mejor herencia decimonónica, preparan el camino a las experiencias más vivas y fecundas del arte contemporáneo.

No parece haber un punto de partida único para este movimiento. La burguesía refinada y enriquecida de fines de siglo, y muchos aristócratas de distintos países europeos, sentían la necesidad de un arte enraizado en el pasado, pero elegante y de calidad.

Coincide en el tiempo con movimientos paralelos de características similares en diferentes países de Europa, como el *Art Nouveau* en Francia, *Modern Style* en Inglaterra, *Jugendstil* en Alemania y el *Liberty* en Italia, si bien el Modernismo puede

considerarse precursor de todos ellos y ofrece además, una intensidad y complejidad especiales en su desarrollo en España.

En nuestro país, donde alcanza su máximo esplendor es en Cataluña, donde se acompaña de un fuerte contenido social y político, convirtiéndose, en un primer momento en el arte nacionalista asociado al catalanismo, a la recuperación de la cultura y la lengua catalanas, para dar paso, posteriormente, a una actitud más abierta, integradora de las tendencias culturales europeas.

En el resto de España el *Modernismo* es llevado por arquitectos catalanes o por arquitectos que habían estudiado allí.

Los sentimientos nacionalistas, más o menos acusados de las diferentes regiones, se encauzan por el nuevo estilo imperante, *el Regionalismo*, que supone una recreación de los motivos propios de la historia, la geografía y el paisaje de cada zona.



Edificio de la Autoridad Portuaria de Barcelona. Obra del ingeniero Julio Valdés. 1907.



Fábricas de Cristal y Desplatación en Santa Lucía. 1909.

De esta manera, *el Modernismo* en estos lugares se ve privado de los componentes nacionalistas, conectando con la sociedad a través de las obras ejecutadas para la burguesía local, que lo acepta de buen grado y le permite demostrar su poder económico y su relevancia social.

En la Región de Murcia, es Cartagena la ciudad en la que *el Modernismo* se desarrolla con mayor intensidad, ya que se van a dar una serie de condiciones socioeconómicas propicias para su aceptación.

A) ASPECTOS ECONÓMICOS

El siglo XIX en Cartagena comienza con una gran crisis económica similar a la que se vive en este momento en el resto de España, derivada de la Guerra de la Independencia. Se acentúa la emigración al norte de África, iniciada tras la suspensión de las actividades del Arsenal y aumenta espectacularmente la tasa de mortalidad, debido a las sucesivas epidemias de paludismo (1804, 1805 y 1810).

Esta situación comienza a cambiar a mitad de la centuria, coincidiendo con una serie de factores

que propiciarán una recuperación de la economía, tan espectacular, que llevará a Cartagena a una época de esplendor sin precedentes; es la época del *"boom minero"*.

Los factores que propiciaron este despegue de la economía local fueron:

- El descubrimiento en Almería del filón *Jaroso* de la sierra de Almagrera, que despertó en Cartagena un interés por la minería del plomo que no había tenido desde la época romana. A partir de entonces, se inician las explotaciones en el Cabezo Rajao y después en toda la sierra.
- La revolución industrial nacida recientemente en Europa, que demandaba gran cantidad de materias primas con las que atender a su acelerado proceso de industrialización y modernización de las ciudades. El plomo es, después del hierro, el metal más utilizado en la moderna industrialización. Su ascenso tiene que ver especialmente con el desarrollo del sistema fabril y de las grandes concentraciones urbanas, secuela del primero. Las conducciones de agua para suministro de las ciudades dieron, por

ejemplo, un fortísimo impulso a la demanda de tubos de plomo. El plomo también era empleado para fabricar munición, tejas, estaño; cristales y esmaltes; en pintura se usa el blanco del plomo como minio; si bien su mayor empleo era en la fundición y afinación del cobre y la plata.

- La decidida voluntad del Gobierno de encontrar recursos económicos, dando todo tipo de facilidades en las concesiones de las minas, hizo que el número de concesiones creciera vertiginosamente. En el año 1851, el distrito minero de Cartagena tenía 290 minas en actividad, que alimentaban a 45 fundiciones.
- La introducción de mejoras en las técnicas extractivas y de amalgamación, que ayudó a incrementar los rendimientos.

El importante desarrollo alcanzado por el laboreo en la sierra de Cartagena, además de cuantiosas ganancias directas, produjo una onda expansiva vastísima, constatándose una apreciable secuencia inversora. Resulta notable el incremento de la actividad en las fundiciones y

de la industria metalúrgica, sin olvidar el arraigo de una prometedora industria química. Como dato hay que señalar que se abrieron más de 2000 minas y el crecimiento de la industria metalúrgica fue de un 27%.

Esta situación planteó la necesidad de la construcción de una red viaria, que estableciera comunicaciones con la sierra; así en 1874 se inauguró el tendido ferroviario que conectaba el fondeadero de Santa Lucía con el corazón de la cuenca. En 1897 se prolongó el ramal hasta Los Blancos, con el fin de facilitar las relaciones con la importante zona del Llano del Beal.

De mayor envergadura resultó el acondicionamiento del puerto, construyéndose entre 1884 y 1887 los diques de Curra y Navidad y un muelle bajo la Muralla del Mar.

La buena situación económica permitió la aclimatación de una incipiente infraestructura financiera. Así en 1884 se crea la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y en 1847 una Caja-Banco. También la actividad mercantil se vió favorecida, instalándose una Junta de Comercio, que contaría entre sus miembros con avezados mineros. Fueron ellos los principales beneficiarios del creciente tráfico portuario, que duplicó sus exportaciones.



Vista del muelle y jardines. 1907.



Apertura de la Calle de Gisbert.

El episodio de la guerra cantonal (1873) marcó un paréntesis en la línea ascendente de la economía, dando paso a un período de crisis que duraría hasta 1897.

La recuperación fue tan espectacular que convirtió los años comprendidos entre 1897 y 1914 en los más ricos y fastuosos de la comarca. Todo este esplendor tuvo su final con la I Guerra Mundial, que suprimió por completo la exportación de mineral a los imperios centrales y la redujo notablemente a las naciones aliadas; también anularon sus pedidos los Países Bajos. La mitad de las minas cerraron y se paralizó la producción de hierro, estaño, cobre y pirita. En 1920 comenzó el final y en 1921 llegó el crac definitivo con una oferta masiva a la baja y la ruina del sector.

B) CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

Al olor de la mina la sierra de Cartagena experimentó un extraordinario crecimiento demográfico. El área se convirtió en un núcleo de atracción laboral; verdaderas riadas de mineros

y jornaleros, procedentes, sobre todo de Andalucía se trasladaron a la cuenca. Algunos núcleos nacieron casi exclusivamente al amparo de la minería, como es el caso de La Unión. Otros puertos próximos y caseríos, como Aguilas, Mazarrón o Portmán vieron crecer considerablemente su población.

C) CAMBIOS SECTORIALES

En esta época se van a producir importantes cambios en las actividades de la población. Con anterioridad al boom minero la población estaba dedicada, mayoritariamente al sector primario como pesca y agricultura de secano, así como actividades portuarias y militares; también existía una pequeña industria artesanal. A partir de ahora se va a producir una transformación del sector primario al secundario. *La emigración* campo-ciudad, incentivada por la reactivación minera produjo un despoblamiento del campo, ya que los salarios de la minería son más altos y además, las condiciones de status profesional más aceptables. Muchos pescadores y artesanos se sienten también atraídos por el sector minero y

disminuye este tipo de actividades, lo cual fue evidente en el barrio de Santa Lucía.

D) CAMBIOS URBANOS

El episodio de la guerra cantonal supuso la destrucción de muchas calles y numerosas viviendas; a esto se une el desmesurado crecimiento de la población, que originó graves problemas de salubridad, debido a la saturación y el hacinamiento.

A finales del siglo XIX aparecieron los primeros síntomas de un cambio que, a la vez que estabilizó la economía, introdujo una nueva conciencia social que sentó las bases para unas ambiciosas reformas urbanísticas entre las que tenían cabida los problemas de saneamiento y la falta de disponibilidad de espacios para la construcción. Las dos últimas décadas del XIX y las primeras del XX estuvieron dedicadas a la reconstrucción y embellecimiento del paisaje urbano, adquiriendo Cartagena su fisonomía actual.

Las principales reformas urbanísticas que se llevan a cabo en la ciudad son los siguientes:

- En 1894 se destruyen las antiguas murallas, que impedían la apertura de grandes avenidas y así facilitar la circulación de los primeros vehículos

de explosión y el tranvía, principal medio de transporte en una ciudad en crecimiento, dejando sólo una parte de la Muralla del Mar.

- Se abre la calle Gisbert, en 1899, que facilitaría el acceso desde el puerto al Hospital de Marina, plaza de toros y dependencias de Marina y Aduanas.
- La demolición de las antiguas puertas de la ciudad; en el año 1900, se derribaron las Puertas de San José (en la actual plaza de Bastarreche) y las Puertas del Muelle, y en 1901 las Puertas de Madrid, situadas en la calle del Carmen. También se derribó, en este año, la fuente barroca, de carácter monumental, existente en la plaza de San Sebastián, por tres razones: higiene, necesidad de espacio comercial y discordancia con el espíritu burgués de la ciudad, que estaba concibiendo urbanística y estéticamente, un nuevo sentido de vida urbana.
- Se deseca el Almarjal, fundamentalmente por razones higiénicas y sanitarias, ya que se había convertido en una zona pantanosa donde se vertían las aguas de diversas ramblas y acequias. A él se asociaba la historia de diversas plagas y epidemias, especialmente palúdicas, que a través de siglos azotaron la vida de la ciudad.



Puerta de San José



Puertas de Madrid. 1902.

- Numerosas viviendas de siglos anteriores se reconstruyen, según las tendencias arquitectónicas del momento, en las arterias principales, y algunas subsidiarias. Muchos conventos son derribados y sustituidos por viviendas y edificaciones modernistas o zonas verdes y plazas que hermosearon la ciudad y revalorizaron el terreno próximo a las mismas, siendo en ellos donde se construyeron edificios de categoría.
- La remodelación afectó también a los edificios religiosos que medio subsistieron: la iglesia de Santa María La Nueva, adquiere un aire monumental neocolonial, no acabado. La iglesia de Santa María La Vieja, es reconstruida y remodeladas sus fachadas por Victor Beltrí en estilo neogótico y neorrománico. Se construye en 1893 la iglesia de la Caridad en el más puro estilo neoclásico, convirtiendo la calle de la Caridad en una de las más prestigiosas de la ciudad.
- En los antiguos extramuros se construyen residencias aisladas, que constituyen auténticos palacetes, como el Palacio Zapata, edificio Regidor y distintos chalets en el barrio de Peral; en la

Alameda de San Antón el Hospital de la Cruz Roja y en Los Dolores villas como el Castillito y el Huerto de las Bolas; así como fincas de recreo, algo más alejadas.

- Los poderes públicos, se hacen eco del crecimiento económico y construyen, o remodelan edificios públicos de envergadura como la estación de ferrocarril, el Ayuntamiento, La Milagrosa, La Casa del Niño, el edificio de la Junta de Obras del Puerto, etc.

Se crea inconscientemente una diferenciación sectorial urbana, desde el punto de vista socio-económico. El espacio libre, creado por las puertas de Murcia, se convierte en el centro del casco urbano y su prolongación norte-sur, en la zona comercial, administrativa y de mayor opulencia social. Allí se levantaron parte de las mejores construcciones modernistas. La zona antigua se revitaliza también comercialmente y la arteria principal la constituye la calle de la Serreta, cruzada por la calle del Duque, prolongación de la calle Cuatro Santos que desemboca en la plaza de la Merced.



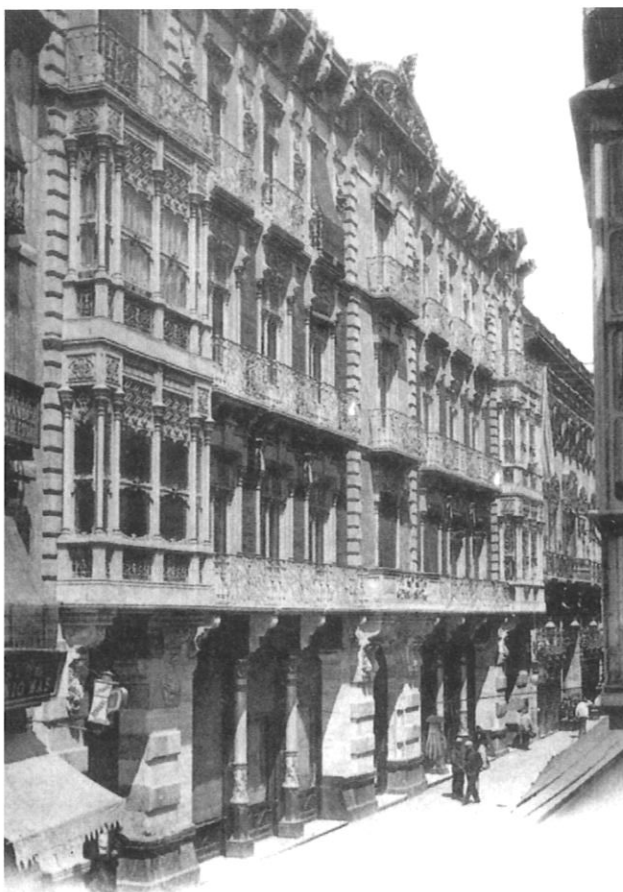
Hotelito en Ciudad Jardín.

Hacia el interior las soluciones previstas en el Ensanche optaron por una solución más regular que permitiera la aparición de una arquitectura basada en los modernos conceptos de salubridad y de progreso. En 1897 se publica el proyecto de *Ensanche, Reforma y Saneamiento* de Cartagena, verdadero punto de partida para la reforma de la ciudad. La construcción de las llamadas Casas Baratas, chalets, villas y hotelitos, levantados en los nuevos espacios contenidos en el proyecto, alentaron unas nuevas formas de vida plasmadas en la arquitectura. Modernismo, regionalismo, decó y racionalismo fueron las fórmulas escogidas a lo largo del tiempo para la vivienda familiar, a la vez que las calles y plazas resultantes conectaban los sectores de la antigua y nueva ciudad. La dignidad arquitectónica se unió a los materiales y estilos empleados, dando una imagen urbana de notable modernidad similar a la experimentada en otras ciudades españolas que por aquellos años igualmente superaban el cerco de sus antiguos trazados. El proyecto de reforma del Ensanche sufrió nume-

rosas modificaciones y finalmente no se concluyó, ya que predominaron los criterios especulativos sobre los urbanísticos y estéticos.

E) LA SOCIEDAD DE LA ÉPOCA

Sin duda, si existe una clase social que va a abarcar todo el protagonismo en esta época va a ser la burguesía. Los burgueses van a ser los principales beneficiarios de esta nueva situación económica, ya que son los que van a invertir en la minería, la industria y el comercio, llegando a formar un núcleo elitista y enriquecido que buscará con afán el ennoblecimiento y la consolidación de su status. Además de ostentar el poder económico y social también tendrán el poder político, siendo los que controlen la vida municipal. Su procedencia es, generalmente campesina, por lo que la tendencia a reinvertir los beneficios de las minas en fincas de recreo y en explotaciones agrarias, será una constante que se mantendrá en el S. XX.



Casa Cervantes. 1901.

Los que tuvieron mayor espíritu de empresa reinvirtieron en la minería y mantuvieron sus riquezas hasta varias generaciones posteriores, superando la crisis minera posterior a 1910. Sin embargo, normalmente, la fortuna no superaba la tercera generación. Así mismo, el sistema de concesiones extranjeras por arrendamiento y no de consorcios determinó que una parte de los beneficios salieran al extranjero. En ocasiones el minero funcionaba a modo de consignatario de alguna casa extranjera, lo que le daba una posición adinerada y ventajosa, pero momentánea, favorecida por la coyuntura. Esto le proporcionó un autonomía económica e ideológica, que de modo similar al resto de España, lo colocará en una posición privilegiada respecto al resto de los otros grupos sociales.

La nueva burguesía cartagenera, en gran parte de origen foráneo, se mostró tremendamente abierta de pensamiento liberal, como empezó a demostrar en su gestión política durante el Cantón y evolución política posterior. Todo tipo de innovaciones sociales, técnicas, artísticas, culturales y religiosas, tuvieron cabida en ella. En este sentido, la más brillante expresión del éxito fugaz de esta burguesía capitalista, fue el embellecimiento del paisaje urbano, según las últimas tendencias de vanguardia constructiva. Son también estos bur-

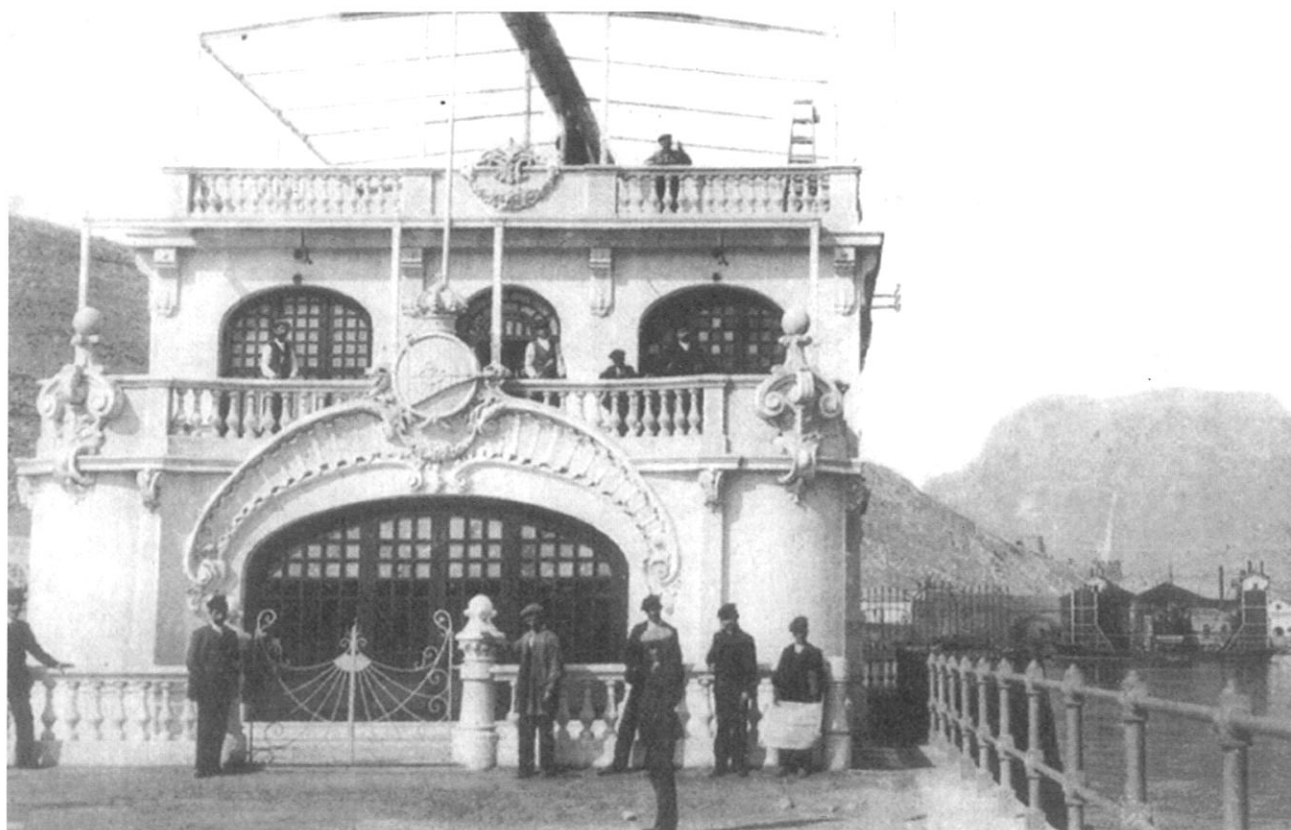
gueses adinerados los que se construirán grandes mansiones y palacetes, rivalizando entre ellos en cuanto a lujo y ostentación, encontrando en la arquitectura la forma de reafirmación social que su prosperidad permitía.

Esta sociedad burguesa es la que le dió un nuevo impulso a las tradiciones festivas cartageneras. La población disfruta de festejos tan vistosos como las procesiones de Semana Santa, Se hacen notables las fiestas patronales en el día de Santiago con suntuosas ferias anuales en el paseo del muelle Alfonso XII, con veladas marítimas y cabalgatas. Otros festejos al aire libre eran las batalla de flores, los desfiles y las juras militares de la Bandera, las regatas de barcos, cucañas marítimas etc. Proliferaaron, a su vez, toda clase de casinos y asociaciones. En total, se pueden documentar en Cartagena la existencia de 70 círculos. Los típicamente burgueses eran el Ateneo, el Club de Regatas, el Casino Militar, el Círculo Conservador Liberal y el Casino de Cartagena.

La sociedad cartagenera se preocupó más por levantar suntuosos palacetes, que por que sus casinos fuesen de lujo; pues la vida se hacía en la calle Mayor o en dichos palacetes. En ellos, era habitual la existencia de salones de baile y el gabinete para recibir a las visitas.



Arco de entrada al real de la feria.



Club de Regatas. 1913.

La actividad literaria y cultural también se dió en los salones burgueses cartageneros; donde se daban a conocer los avances de la Sociedad Económica, se leían poesías del poeta cartagenero Anselmo Lorenzo y se comentaban periódicos como el Eco de Cartagena.

La nobleza vio producirse un cambio en su caracter de grupo social diferenciado, siendo la función política uno de los privilegios ahora perdidos. Se trataba de una media y baja nobleza, no muy numerosa, cuyo capital procedía fundamentalmente de la tierra, que vieron como sus patrimonios no sólo no crecían, sino que se dividían, acelerándose su desintegración.

La clase media era en Cartagena un bloque muy numeroso y dedicado en su gran mayoría al comercio y a la administración en las oficinas del Estado. Se hallan mal retribuidos económicamente pero con una mentalidad en la que la apariencia está por encima de cualquier cosa.

La clase obrera estaba formada por los mineros, empleados de las industrias metalúrgica, naval y química y trabajadores del puerto. Esta clase social aqueja los males exacerbados de la miseria y la incul-

tura, y tenderá a agruparse en organizaciones obreras y sindicatos para la defensa de sus intereses, protagonizando muchas veces movilizaciones y huelgas.

El último escalafón social lo constituyen una serie de mendigos, golfos y maleantes que vagabundeaban por las calles. Para atender a este sector tan desfavorecido de la sociedad se fundaron numerosos establecimientos benéficos como la Casa de Misericordia que acogía a niños y ancianos; las Hermanitas de los Pobres, la Tienda Asilo, que repartía comida entre los indigentes; el Patronato del Sagrado Corazón de Jesús, que se convirtió en un ejemplar centro de enseñanza y la Cruz Roja, entre otros.

Cartagena en estos años puede considerarse una ciudad culta. En el campo de la educación convergieron institucionismo y regeneracionismo. La creación de las Escuelas Graduadas, en el año 1900, las primeras que funcionaron en España, merecieron elogios de muy significativos nombres de la cultura española como Joaquín Costa, Unamuno y Cossío. Se trataban de unas escuelas abiertas a todas las clases sociales y debidas a la iniciativa municipal.

En 1907 la prensa de Cartagena publica un artículo titulado "Lo que se lee en Cartagena",



Calle de la Aurora, Molinete. 1913.

según el cual, el primer mercado de libros en España es Gijón y después Cartagena. Las preferencias de los cartageneros eran Blasco Ibáñez, Pérez Galdós, Baroja, Unamuno y Pardo Bazán; en cuanto a autores locales destacan Fernando Garrido y Vicente Medina. Existe un gran número de periódicos locales como "El Eco de Cartagena", "El Porvenir", "La Tierra", revistas de cierta calidad artística y científica como "Cartagena Artística" y "Cartagena Ilustrada".

Eran muy frecuentes los conciertos y veladas musicales, así como óperas y zarzuelas en el teatro Principal.

La música y el cante flamenco gozaron de una amplia estima entre las clases populares. El influjo del Cante Jondo en Cartagena es patente en la variedad musical de "Cartageneras" y los cantes de las minas, que expresa, en su gran mayoría, el tono doliente de marginación y de reivindicaciones sociales.

Con la finalidad de culturizar a amplios sectores de la población, nació la Universidad Popular de Cartagena cuya pretensión era "contribuir a la redención del campesino", además de apoyo a las manifestaciones artísticas, música, pintura, literatura; una institución, en definitiva, que se proponía despertar la sensibilidad del pueblo.



Casa del Niño.



**EL
MODERNISMO**

EL MODERNISMO

A) CARACTERÍSTICAS GENERALES

Con independencia de las características y denominaciones que el movimiento va a tener en cada país pueden percibirse algunos rasgos comunes:

- El Modernismo va a suponer una reacción contra la vulgaridad y la fealdad de los productos industriales, así como las formas modernas de vida que habían sustituido el trabajo manual por el trabajo mecanizado. Detrás de ello hay una utopía social, un deseo manifiesto de volver atrás y de "regenerar" al hombre mediante la artesanía.
- Utiliza elementos y repertorios de los estilos históricos, pero no los copia fielmente, lo que pretende es imitar los procesos y las formas de la naturaleza. Predominan las líneas curvas y los arabescos. Una copiosa decoración orgánica se despliega en muros, barandillas, techos, muebles y objetos diversos; flores, tallos y hojas; la forma ondulada de las olas marinas, de las algas o de los largos cabellos femeninos se conjunta con la predilección por ciertos animales como libélulas, pavos reales, mariposas, garzas, cisnes, etc. Sin abandonar esta inspiración "naturalista", algunas corrientes del estilo tienen una predilección mayor por la línea recta y los planos perpendiculares.
- Frente a la disociación entre la belleza y la vida cotidiana, que había traído consigo la revolución industrial, el Modernismo trata de conseguir una fusión entre la vida y el arte. Los arquitectos modernistas van a considerar el edificio como un todo orgánico, sin olvidar ningún detalle, por



Decoración cerámica. Estación de ferrocarril.

pequeño que pueda parecer. Esto va a dar lugar a un extraordinario desarrollo de las llamadas "artes menores" que comprenden el mobiliario y la marquetería, la orfebrería, la cerámica, las vidrieras etc. El corte romántico del modernismo favorece el recargamiento de los elementos ar-



Barandilla de la escalera del Palacio de Aguirre.



Decoración de un guardapolvo. Palacio Pedreño.



Lámpara con decoración modernista. Palacio de Aguirre.

quitectónicos decorativos. Su perfección artesanal dará encanto y soltura a la composición e incluso, si se puede, se le imprime un ritmo musical, mediante guirnaldas, dibujos, alicatados cromáticos, etc. Para ello los artistas diseñan todos los objetos, desde muebles, cubiertos, alfombras, hasta los edificios. Se produce una auténtica unificación de las artes; las obras de pintura, escultura, artes menores o arquitectónicas se conciben para crear un ambiente determinado.

- Los materiales tradicionales: ladrillo, piedra y madera, siguen utilizándose, pero el propio carácter industrial de la burguesía, verdadera impulsora del Modernismo, determinará el empleo tan frecuente de nuevos materiales, como el hierro, casi siempre a la vista (rejas, miradores), el hormigón, mármol y cerámica; además del cristal (vidrieras, tragaluces).
- La vivienda es utilizada como recurso para brillar socialmente. Se puede hablar de una auténtica competencia por parte de las más acaudaladas familias por levantar edificios lujosos que dieran fe de su buena situación económica.

B) EL MODERNISMO EN CARTAGENA

El Modernismo llegó a Cartagena antes que a otras importantes ciudades españolas como Valencia. En 1900, ya hay un conocimiento de las decoraciones modernistas y los diversos artesanos locales, carpinteros, pintores y estuquistas, incorporan los temas florales y de latiguillos a sus creaciones. En 1906 el Modernismo está en pleno auge y vienen agradables aires de rejuvenecimiento y optimismo decorativo en las nuevas obras realizadas.

En la arquitectura modernista de Cartagena se puede clasificar a los arquitectos en función de la escuela a la que pertenecieron: la madrileña y la catalana.

Dentro de la escuela madrileña, más ecléctica y monumentalista destacan Justo Millán, José Conesa Egea, Guillermo Martínez, Eladio Arana, Enrique Ruiz de Alcalá, Tomás Rico Valarino, el ingeniero Tomás Tallarie (autor de la iglesia de la Caridad) y Pedro Cerdán. Este grupo de arquitectos se caracterizó por el eclecticismo y rigidez en el diseño de las fachadas, sin realizar obras de gran



Iglesia de la Caridad de Tomás Tallarie.

envergadura, con excepción de Tomás Rico Valarino y Pedro Cerdán. La escuela catalana se inclinó por los revivals, sobre todo barroquizantes y neorromanos, reflejados en las numerosas villas del Ensanche, Alameda, Los Dolores y Los Barreros. Los arquitectos más representativos de esta escuela, que trabajaron en Cartagena fueron Francisco de Paula Oliver Rolandi, Mario Spottorno y Sanz de Andino, Coquillat Llofríu, Lorenzo Ros y Víctor Beltrí. Salvo este último, el resto fue poco atrevido en el juego de espacios y elementos arquitectónicos, entroncando más con un arte popular y regionalista. Con todo, la construcción más monumental de la ciudad, representativa del espíritu burgués, que animaba la ciudad de Cartagena era el Ayuntamiento, construido por arquitectos de las dos escuelas; Rico Valarino y Oliver Rolandi

• LA VIVIENDA BURGUESA

El Modernismo fue uno de los recursos de la construcción burguesa para brillar en el contexto urbano. Se puede hablar de una competencia por parte de los más acaudalados mineros por levantar edificios singulares que eclipsaran los existentes. A partir del apogeo minero, las cinco o seis edificaciones de mayor interés que se levantaron en Cartagena incorporaron una serie de elementos relevantes que los distinguían, con mucho, del resto de las construcciones medias. En primer lugar, sobresale la ubicación de aquellas viviendas en puntos céntricos o estratégicos de las perspectivas urbanas; los solares en esquina ocupando grandes frentes y los grandes solares con fachada delantera y trasera. El palacio Pedreño (1875) de Carlos Mancha, la casa Cervantes (1900) y el palacio de Aguirre (1901) de Beltrí, son buenos ejemplos de ello.

En la estructuración general de la vivienda, *la fachada* se convertía en un medio de expresar el poder de sus moradores, pues a la riqueza con la que se concibieron sus elementos ornamentales o cromáticos, se unía su inevitable punto de referencia visual. Dos parecen ser los elementos fundamentales en esa concepción simbólica y jerárquica de la fachada. Por una parte, la presencia de balcones y miradores, que trasladan al exterior el deseo de sus propietarios de participar en todos los actos de la vida social. El balcón enfatizado era un rasgo de



Edificio en Plaza de San Ginés.

distinción social de mayor protagonismo, e incluso de participación en fiestas y cortejos. Sobre la fachada gravitaba un rico mundo de significados y alegorías que se expresaban por medio de la calculada disposición de sus elementos constructivos y, en muchos casos, la temática decorativa es portadora de una serie de contenidos sociológicos como es el caso de los dioses Mercurio y Minerva.

Las artes aplicadas tienen una inmensa presencia en puertas, cancelas, vestíbulos, llamadores y hierros, hay toda una serie de materiales y objetos que dan el punto final a fachadas y vestíbulos. Las puertas muestran un excelente arte de carpintería anónimo, con tallas de palmetas, caras, animales, fantasías, jarrones, ánforas y flores; también se utilizan cristales grabados y placas de mármol, como en la casa Cervantes, que además tiene unos magníficos relieves vegetales de bronce y las efigies de Mercurio y Minerva.

El mirador, en esta época, llegó a convertirse casi en un distintivo de las casas burguesas y de la clase media, junto con el balcón, son la expresión de una sociedad volcada a la calle. A veces es el



Cancela de una puerta.

único motivo decorativo de la fachada y es la única referencia estilística del edificio. Los miradores suelen ser de madera y hierro; algunos de ellos son hermosas piezas de artesanía que, diseñados o no por los arquitectos, eran hechos por carpinteros, que les daban una composición similar a la de los armarios y alacenas modernistas.

El vestíbulo es una de las zonas más adornadas del edificio. Las paredes se cubrían con azulejos, bien lisos o haciendo secuencia de dibujos, a veces



Salón del Palacio de Aguirre.

rematando la última línea con una cenefa de guirnaldas o geometrías modernistas. También podían cubrirse las paredes con placas de mármol o piedra artificial, con recuadros y contrafuertes remarcados sobre los que aparecen acantos de sabor modernista. Estos azulejos y placas, aparte del sentido decorativo, cumplían una función de aislamiento, ya que servían para tapar la humedad.

La escalera fue considerada desde antiguo como un elemento definidor de la categoría social



Decoración de la puerta de la Casa Cervantes.



Capilla privada. Palacio de Aguirre.



Escalera del vestíbulo del Palacio de Aguirre.

del residente, asociándose su significado a la magnitud del edificio; las cajas de la escaleras tenían lucernarios con ventanas ovaladas y cubiertas metálicas con cristal. En las casas más elegantes los techos de la caja estaban decorados con pinturas, la lámpara pendía del centro de este patio de luces y las aberturas eran lunetos.

Las plantas de las viviendas urbanas, al estar construidas sobre solares de gran irregularidad, tenían un desarrollo longitudinal en el que el pasillo era el eje distributivo de la vivienda. Las distintas estancias de la casa debían supeditarse al espacio existente, por lo que no se puede hablar de un modelo de vivienda en las casas del recinto. Muchas viviendas disponían de patio interior, que agrupaba a su alrededor dormitorios, cocina y comedor, de manera que pudiera servir de respiradero a más de una habitación. Los pasillos eran sombríos, sobre todo en los primeros pisos.

El *comedor* y la *cocina* estaban orientados hacia el interior, y el polo opuesto, con vistas a la calle, lo formaban una *sala* o una *sala* y el *gabinete*. El número de salas estaba en función de la amplitud de la fachada; la clase media tenía,

por lo general, una y la vivienda burguesa un mínimo de dos.

En la vivienda burguesa, era habitual las habitaciones comunicadas entre sí, bien los dormitorios o bien las salas delanteras, así se conseguían espacios fluidos a través de puertas o cortinas. Los *dormitorios*, conforme avanza el siglo, se van asomando a la calle.

El salón, tanto en las viviendas burguesas, como en las más modestas, era la estancia principal de la casa, donde se hacía la vida familiar, y solían contar con uno o dos gabinetes anexos. *El gabinete* era una sala grande y ventilada, donde se encontraba los mejores muebles, los recuerdos de familia, los objetos de más valor, que, normalmente, permanecía cerrada, utilizándose sólo cuando se recibían visitas; aquí queda patente la mentalidad de una sociedad cuya apariencia era lo más importante. La decoración de estas salas, sobre todo en las grandes mansiones burguesas era muy lujosa y cuidada, con suelos hidráulicos de dibujos, zócalos y rodapiés de madera, vidrieras, techos pintados con alegorías y gran calidad en el diseño de puertas y objetos.

Otras salas que se pueden señalar como exclusivas de la burguesía eran los *despachos* y las capillas u *oratorios*; éstos últimos de estilo neogótico con vidrieras.

El menaje doméstico, el ajuar, etc. eran complementos de los interiores que igualmente se pueden considerar reflejos de unas connotaciones sociales. Los bordados de mantelerías, cortinas, camas, ofrecen interesantes trabajos de diseño historicista y modernista. Asimismo es preciso recordar los objetos de vidrio producidos en la ciudad y que tuvieron una gran aceptación.

• VILLAS Y CASAS DE CAMPO

Durante esta época se construyen numerosas casas de campo con gran lujo en el cambio de siglo, pero habitadas en cortos períodos del año. No todas esas casas de campo y villas construidas por la burguesía estaban en relación con una explotación agrícola, muchas tenían un carácter estético y recreativo.

Las villas se extendieron por los barrios suburbanos y periféricos. Las casas de campo aparecen en su mayoría por diversos puntos del término municipal, en las proximidades de Pozo Estrecho, La Aljorra, La Palma, etc. y las zonas inmediatas del Mar Menor.

Conforme avanza el S. XIX y sobre todo en el XX, las casas de campo son villas rodeadas de muros y jardines, aisladas de las viviendas de labradores y caseríos. Casi todas las edificaciones rurales de cierta importancia poseen una torre, apareciendo incluso en fincas o casas de gran sencillez arquitectónica. Las casas de campo y villas incorporan una serie de elementos que son muy difíciles de encontrar en la arquitectura del recinto; así por ejemplo logran una gran difusión los tejados pronunciados, los aleros con filigranas de madera y las buhardillas muy sobresalientes, que en ocasiones sustituyen a las torres como puntos más elevados del edificio. Se utiliza muchísimo la madera, siendo uno de los complementos decorativos en las mansiones rurales de la nueva burguesía cartagenera. Todos estos edificios apenas se diferencian de las viviendas



Villa María, también llamada La Piqueta.

de los barrios periféricos y del ensanche. Los inmensos jardines y las grandes propiedades agrícolas que los rodeaban eran las notas que las diferenciaban.

Algunas de estas mansiones que todavía se conservan son: *Lo Treviño, Villa María (La Piqueta), La Piqueta Nueva, Villa El Retiro, Huerto de las Bolas, Villa Calamari, Villa Carmen, Villa Antonia, y Finca Pérez Espejo.*

• LOS COMERCIOS Y LOCALES DEL RECINTO

El comercio de Cartagena fue uno de los más importantes y modernos de la provincia. La función comercial era una actividad primordial en el centro del recinto.

Los locales comerciales como confiterías, perfumería, sombrererías y restaurantes, se modernizan extraordinariamente a finales del XIX. El modernismo comienza a aplicarse en decoraciones y pinturas.



Fachada de una tienda.



Interior de una farmacia.

Los materiales predominantes en las fachadas de los comercios eran la madera y el cristal. El nombre del local y su especialidad estaban grabados sobre cristal y las puertas y escaparates marcadas con paneles de madera decorados o lisos. Entre los comercios y locales modernistas, se pueden destacar el bar *Lion d'Or* de la calle Mayor, el bar *La Viña*, la panadería *la Espiga de Oro* y la relojería *El Péndulo de Oro*, esta última con decoraciones vienesas. Los bares y farmacias solían tener los interiores decorados con pinturas al fresco y lienzos alegóricos.

• MONUMENTOS

La renovación de las ciudades y la creación de nuevas plazas y paseos dió un gran impulso a la escultura pública. El monumento a *Colón* en Cartagena fue encargado por el ministro de Marina Francisco de Paula y Pavía en 1882, para colocarlo en el Arsenal. Lo realizó el escultor Juan Sanmartín y Serra, en mármol de Carrara. En 1900 fue cedido al Ayuntamiento, que finalmente lo colocó en la Muralla del Mar, veinte años después. El pedestal fue proyectado por el arquitecto Lorenzo Ros. La estatua representa a Colón con el brazo extendido señalando tierra.

La estatua dedicada a *Isidoro Máiquez* de la plaza de San Francisco, fue inaugurada en 1927, su autor fue el castellonense José Ortells y fue fundida en los talleres madrileños de Mir y Ferrero.

El grupo escultórico de más envergadura levantado en Cartagena fue el de los *Héroes de Cavite y Santiago de Cuba* hecho por el escultor ovetense Julio González Pola e inaugurado en 1923. El grupo sigue un esquema compositivo apiramidado, muy de moda en los años 20. Las figuras de marinos y alegorías eran de piedra, y fueron sustituidas recientemente por otras de bronce.



Monumento a los Héroes de Cavite y Santiago de Cuba.



Edificio Pascual de Riquelme. Plaza del Ayuntamiento.

• AUTORES MODERNISTAS

Tomás Rico Valarino

Nació en Valladolid, aunque su familia materna era de Cartagena, ya que su abuelo, Don Tomás Valarino, marqués de Santa Lucía, era propietario de la Fábrica de Cristal de Santa Lucía. Tras una amplia producción en Albacete, se instaló en Cartagena, al sustituir a Carlos Mancha, como arquitecto municipal, en 1887.

Su labor arquitectónica fue mucho más libre que la de su antecesor. Su obra presenta ciertas dificultades de clasificación, porque al igual que sucede con otros muchos arquitectos españoles, en un momento dado, ecléctico y modernismo se anudan, dando lugar a un modernismo ecléctico. Su material preferido era el ladrillo visto, que emplea frecuentemente en las fachadas, una excelente muestra de ello son las Escuelas Graduadas.

Su obra más famosa es el Palacio Consistorial (1907), pero también realizó otras muchas obras,

como el Edificio del Marqués de Fuente Sol (1890), el Chalet de la Compañía del Ensanche (1904), el Edificio Nieto Asensio (1908), el Gran Hotel (acabado por Víctor Beltrí en 1916), el Edificio Pascual de Riquelme (1908), *El Castillito* (1900) y el Matadero Municipal (1892), por citar las más famosas.

Francisco de Paula Oliver Rolandi

Nació en Cartagena en 1861, estudió arquitectura en Barcelona, finalizando los estudios en 1888. Fue arquitecto municipal de Mazarrón, donde construyó la casi totalidad de los más significativos edificios privados. En 1980, entre otros trabajos, realiza la memoria de la Catedral de Cartagena, para que se declarase monumento, en este sentido fue el arquitecto que mayor interés mostró por el patrimonio de la ciudad y más curiosidad por su pasado.

Fue, junto con García Faria, el arquitecto que realizó el Plan de Reforma y Saneamiento del Ensanche, lo que le dió gran prestigio, siendo nombrado arquitecto municipal de Cartagena al morir Tomás Rico Valarino, en 1912.

Su producción arquitectónica es bastante restringida. No desarrolló una arquitectura rigurosamente modernista ni ampulosa o excesivamente decorativa, en algunas obras, más que su pertenencia a la escuela catalana, recuerda los edificios de un arquitecto formado en el eclecticismo madrileño. Los edificios privados, los numerosos chalets o casitas que construyó en los barrios extramuros, son simplemente viviendas de burguesía o clase media, revestidas



Finca Lo Treviño. Carretera de La Palma.

con el detalle de un guardapolvo o agradable mirador.

El interés de la figura de Oliver radica en sus trabajos de urbanización, como el ya mencionado proyecto de ensanche y por ser coautor, junto con Tomás Rico del Palacio Consistorial. Otras obras suyas son el Ayuntamiento de Mazarrón (1891), el derribado Teatro Principal de Cartagena (1894), la Fábrica de la Compañía de Fluido Eléctrico Hispania (1900), la Finca Lo Treviño (1912), el Edificio de Almacenes Latorre (1900) y la iglesia de Los Nietos (1900).

Pedro Cerdán

Nació en Torre Pacheco (Murcia), en 1864. Estudió arquitectura en Madrid, obteniendo, a la vez, el título de licenciado en Ciencias Exactas. Desempeñó el cargo de arquitecto municipal de Murcia, hasta 1900 y, posteriormente, el de arquitecto Provincial.

Cerdán llega al modernismo por medio del eclecticismo. Para él ambas tendencias son una mera problemática decorativa que en nada alteran el orden compositivo. Sus obras se caracterizan por una ordenada y estudiada distribución de los materiales, un conocimiento de los efectos de luz y sombras y una valoración del plano y de las formas geométricas. Los motivos decorativos predilectos son la palmeta, los triglifos, grandes mensulones, a modo de claves, gotas, discos, cabezas de leones y formas cuadradas, que se reparten ordenadamente en la fachada. Su planta preferida es la cuadrada, siempre que puede, adoptando la tradicional tipología de las casas estructuradas en torno a un patio central. Vestíbulos, patios y escaleras, son algo más que funcionales, aplicándoles una estética y un sentido doméstico, propio de un sistema de vida burgués, acorde con los esquemas de su época y su región.

Sus obras documentalmente reconocidas, más destacadas son: la Casa del Piñón de La Unión (1902), el Casino de Murcia (1902), el Teatro Circo de El Algar (1901), el Edificio de la Cruz Roja en Cartagena (1902) y el Liceo Obrero de La Unión (1903).

Mario Spottorno y Sanz de Andino

Nació en 1878 en Cartagena. Los Spottorno, de origen italiano, estaban establecidos desde hacia años en Cartagena, siendo una familia rica e influyente. Mario Spottorno estudió en Barcelona, en los años del apogeo modernista, sin embargo sólo tiene un par de edificios de este estilo. No tuvo muchos encargos y su personalidad y biografía permanecen en la penumbra.

Su edificio más significativo fue el Edificio Clarés (1906), en calle del Aire. Este edificio fue el primer encargo importante que tuvo. En la fachada triunfa la decoración floral y vegetal y las formas ondulantes en la cornisa. Se inscribe así la construcción en la línea del modernismo vegetal triunfante en Cartagena, en 1906. Entre los diversos detalles y diseños modernistas hay que destacar las vidrieras de la planta alta.

Otras obras de Spottorno son el Edificio Cuntal (1907), derribado en 1983, la Casa de Adolfo Quinteti, en Barrio Peral (1906) y la Fábrica de la Popular Eléctrica Cartagenera (1911).



Edificio Clares, en la calle del Aire.

Víctor Beltrí

Nació en Tortosa (Tarragona), en 1865 y obtuvo el título de arquitecto en Barcelona, en 1887, año en que fue destinado a Cartagena, como arquitecto de Hacienda; también desempeñaría el cargo de Arquitecto de la Junta de Protección de la Infancia y Represión de la Mendicidad. No logró ser nombrado arquitecto municipal, pero en 1924, se creó para él una plaza de arquitecto municipal interino, cargo que desempeñó hasta 1930. Se integró, fácilmente, en la vida de Cartagena, donde residió hasta su muerte, en 1935, siendo, en poco tiempo, el arquitecto favorito de la burguesía minera y comercial.

Como arquitecto, Beltrí dejó en Cartagena numerosos edificios, tanto públicos como privados, que se convirtieron en hitos urbanos, en puntos de referencia de la percepción estética de la ciudad modernista.

En Cartagena sufrió el arquitecto su evolución hacia el Modernismo; llegó a esta ciudad levantando edificios eclécticos y en ellos planteó la renovación modernista en unas fechas bastante avanzadas. Entre 1898 y 1916, Beltrí efectuó los más significativos edificios modernistas de la ciudad, siendo el arquitecto preferido de la nueva burguesía industrial.

En los edificios de Víctor Beltrí los detalles decorativos y compositivos son muy equilibrados y ordenados, con tendencia a la axialidad, demostrando la sensibilidad artística del autor. Utilizó con mucha frecuencia el latiguillo, el color, los motivos cerámicos y florales.



*Detalle del frontón de la Casa Cervantes.
La figura representa el progreso.*

De sus numerosas obras destacan la Casa Cervantes (1900), el Casino (1897), el Palacio Aguirre (1901), la Casa Zapata (1909), El Gran Hotel (1916), la Casa Dorda (1908), la Casa Llagostera (1916) y el Parque de Alfonso Torres (1926).

Wssell de Guimbarra

El pintor Manuel Wssel de Guimbarra y Malibrán nació en Cuba en 1833, de padre cartagenero y madre cubana. Vivió en Nueva York, en San



Bautizo de Jesús. Ayuntamiento de Cartagena.

Fernándo (Cádiz) y estudió Bellas Artes en Madrid. Posteriormente se traslada a Cartagena, donde decidió continuar la trayectoria militar de su padre, siendo nombrado subteniente de Infantería de Marina. Fue miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y Subdelegado en Cartagena de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos.

Entre 1867 y 1886 vivió en Sevilla donde fue uno de los retratistas más solicitados y llegó a ocupar el cargo de Regidor del Ayuntamiento, concejal de Obras Públicas y Regidor de la Diputación Foral. Fue miembro de la Academia de Bellas



*Virgen del Carmen con las ánimas.
Ayuntamiento de Cartagena.*

Artes de Sevilla. Su producción pictórica en estos años fue muy abundante.

En 1886 se trasladó nuevamente a Cartagena (1886-1907). Su llegada coincidió con el auge minero y la revitalización de la ciudad en todos sus aspectos. Su prestigio era inmenso, y pronto, la burguesía local lo iba a reconocer y admirar. Junto a famosos arquitectos y a poderosas instituciones culturales y políticas, aparece Wssell decorando, pintando a los varones ilustres de la ciudad y a la nueva burguesía, segura de sus condiciones económicas a los que hace emblema y símbolo de la nueva Edad de Oro.

Su obra, durante el período que vivió en Cartagena, va a sufrir un cambio estilístico y de pensamiento artístico, adaptándose a las nuevas corrientes de finales de siglo, llevando a cabo una interpretación muy particular del modernismo y poniendo su pintura al servicio de la arquitectura del momento.

En pintura decorativa fue un verdadero maestro, repartiendo su actividad, tanto en edificios civiles (teatros, casinos, establecimientos comerciales) y religiosos (iglesia de La Caridad, Santa María de Gracia), así como en los grandes salones de las casas señoriales.

Las técnicas empleadas fueron las típicas de los pintores decoradores de su tiempo: el temple o el fresco sobre muro; el óleo sobre lienzo, bien adherido directamente al enlucido o sobre bastidor. Casi todos los temas iconográficos de esta producción se repiten según la moda del momento, las alegorías de las estaciones del año, de las bellas artes o con referencia al tema por el cual fueron demandadas.

Realizó también innumerables cuadros, de temáticas muy diferentes, desde retratos por encargo hasta paisajes costumbristas.

Como ejemplo de sus obras más representativas podemos destacar las que realizó para la iglesia de Santa María de Gracia, cuatro tablas en las que representó la Anunciación, el Bautismo de Cristo, San Pedro y San Pablo (destruidas durante la guerra civil). Para la Iglesia de la Caridad pintó la bóveda del camarín de la Virgen y las enjutas de los arcos que dan entrada a las capillas laterales. Para el Teatro Principal, hoy desaparecido, se le encargó que pintara el telón de boca del escenario y el techo.

C) EDIFICIOS MODERNISTAS DE CARTAGENA

• EDIFICIOS URBANOS

Ayuntamiento-Palacio Consistorial

Es obra de Tomás Rico Valarino y Francisco de Paula Oliver. Se terminó de construir en 1907.

El edificio fue concebido como un monumento, que albergara a la vez el Palacio Consistorial y el centro burocrático, y consta de una parte oficial más regia y otra destinada a oficinas, más sencilla.

La planta del edificio es triangular con rotondas en las esquinas y puertas de entrada en cada uno de los tres frentes. El eje central del edificio es la caja de la escalera, en torno a la cual corren unos pasillos poligonales donde se alinean las distintas dependencias, todas ellas con vistas al exterior y comunicadas entre sí.

Tiene tres fachadas distintas en su composición, en las que se pueden observar gran abundancia

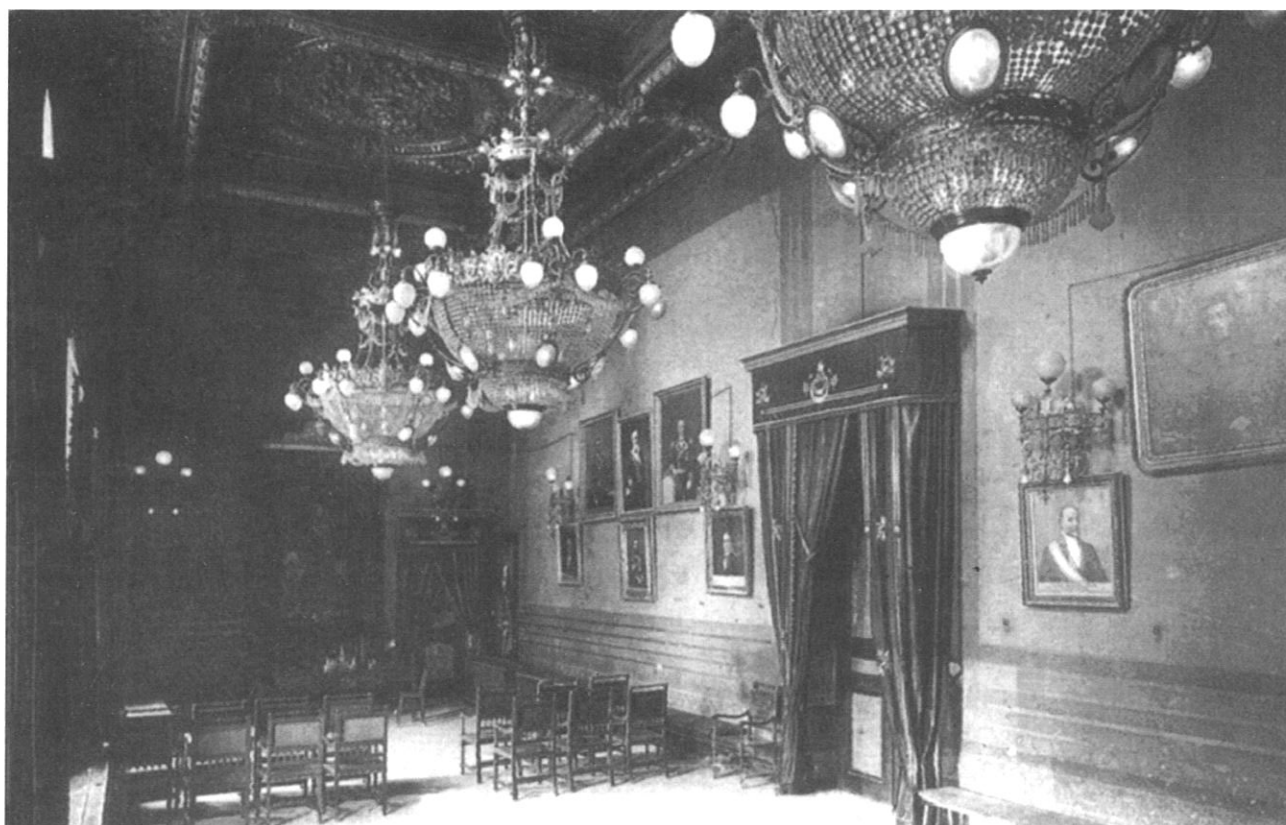
de elementos decorativos: frontones partidos, ventanas elípticas, molduras clásicas, cabezas femeninas, escudos etc. Los materiales empleados en su construcción fueron mármol de Macael, granito de Villalba, hierro, y zinc.

Los detalles decorativos propuestos para la ornamentación de la fachada aluden al edificio como emblema de la ciudad. Para el remate de los chaflanes se diseñaron unas cabezas femeninas coronadas con la torre del escudo de la ciudad, están rodeadas de flores y se colocaron como capiteles de las pilastras de las fachadas. Sobre la puerta que da a la plaza de Héroes de Cavite, otra cabeza femenina, a modo de clave alude con su corona almenada a la ciudad. En el proyecto, se pensó para los chaflanes dos estatuas alusivas a la administración y a la ley, y sobre el reloj una proa de nave "símbolo de la prosperidad de los pueblos", que finalmente no se colocaron.

En el interior, el conjunto de vestíbulo y escalera es una de las partes más cuidadas. La luz cenital de los lunetos y vidrieras resalta más la escalera desde el vestíbulo y aparecen decorados con escu-



Edificio del Ayuntamiento - Palacio Consistorial.



Sala de Sesiones del Ayuntamiento. 1927.

dos y diversos motivos alegóricos relacionados con la ciudad.

En el vestíbulo y en la caja de escaleras se combinan el hierro de fundición y materiales nobles como el mármol. Las columnas y pilares de diseño modernista del vestíbulo y galería de las escaleras fueron hechas en 1903 por la fundición La Salvadora de Cartagena. Las dos columnas del arranque de los peldaños son las únicas de mármol.

De las decoraciones interiores las más importantes son las de alcaldía, rotonda y salón de plenos. La alcaldía, el salón rotonda y los muebles fueron diseñados por Inocencio Medina Vera, artista cuyo nombre está vinculado a la pintura modernista regional. De la decoración de alcaldía, actualmente, sólo queda la pintura decorativa del techo realizado por Medina en 1907. Es una alegoría de Cartagena acompañada de la minería y el comercio. Otra decoración importante es la del salón de sesiones, de planta rectangular, en la que el techo está recubierto de casetones gigantes con roleos, laureas y mascarones; las tres arañas que cuelgan de los casetones y la policromía y dorado del techo hacen un interior muy solemne y barroco. Las lámparas,

de la casa Torralba de Madrid, son de diseño modernista.

Casa Cervantes

Víctor Beltrí abre con esta primera gran obra el camino hacia el modernismo. El edificio se construyó en 1900 para residencia de Serafín Cervantes, una de las grandes fortunas mineras de Cartagena.

Situado en un sitio preferente de la calle Mayor, destaca visiblemente sobre las demás, haciendo que incluso el Casino pase desapercibido.

La fachada, única parte que queda de la construcción original, consta de tres pisos y una planta baja. Los materiales son mármol de Novelda en la planta baja y eje central; los guardapolvos, embocaduras y columnillas son de piedra artificial y de ladrillo el resto de los muros.

El edificio tiene una prestancia casi palaciega, con una estricta composición axial, que finaliza con el frontón curvo. Frontón en el que los diversos



Casa Cervantes. Calle Mayor.

objetos alojados aluden al comercio, la minería y la industria como un escudo nobiliario del nuevo rico industrial. Esta rígida axialidad contrasta con la multitud de elementos decorativos que tiene la fachada. El planteamiento del edificio es ecléctico, pero los diversos motivos ornamentales de guardapolvos, embocaduras y dinteles son ya plenamente modernistas, especialmente los detalles vegetales y florales; destacan también los miradores blancos, de madera con una rica decoración.

El conjunto de la fachada es de un cuidadísimo diseño y realización, donde intervienen, dando muestra de gran pericia artesanal, carpinteros y marmolistas anónimos.

Casino de Cartagena

El edificio del Casino, inicialmente fue un palacete barroco, construido en el siglo XVIII. Como consecuencia de la creación en 1861 del

Casino Círculo Cartagenero y su instalación en este inmueble, se acometen obras de remodelación y adaptación para su nuevo uso. La reforma mantiene el inconfundible estilo del palacio barroco, aportándole diversos elementos modernista en su decoración.

Las primeras obras fueron dirigidas por José Ramón Berenguer. A su muerte en 1888, se hace cargo un nuevo equipo de arquitectos, entre los que destaca Víctor Beltrí, terminándose en 1897. Parece ser que Beltrí fue el autor de la remodelación arquitectónica del local, y el decorador Ramón Amaré realizó las decoraciones de la escalera, ya que su firma, encuadrada entre un diseño modernista, aparece en la pared. La fachada conserva un aire de edificio aristocrático. La gran puerta de entrada ocupa las alturas del bajo y entresuelo, ámbos muy diferenciados plásticamente del resto de la fachada por sus muros acristalados con pilares y vigas de hierro.

El primer piso tiene cinco balcones presididos por uno principal más adornado. Los enmarques y guardapolvos de los balcones tienen decoración



Casino de Cartagena. Calle Mayor.



Vestíbulo del Casino.

de latiguillos y los hierros de los balcones un diseño elaborado a partir del tema de la palmeta.

La planta superior es una sucesión de columnillas con capitel cúbico, que sugiere una galería. En los intercolumnios alternan ventanas y medallones alegóricos con motivos decorativos relativos a las artes, la guerra, la industria, el comercio y las ciencias.

El espacio interior está organizado en torno a un patio central con galería en la segunda planta. El patio y la escalera deben ser un vestigio del antiguo palacio. El esquema general de la distribución de los pisos principales es casi idéntico: habitaciones perpendiculares y paralelas en torno al patio y galería. Luego el habitual sistema de interrelación entre una habitación y otra con puertas y cortos pasillos. Las funciones de las diversas salas son las corrientes en este tipo de centros recreativos: salón de baile, biblioteca, gabinete de lectura, sala de billar, sala de cartas, cafetería, etc.

El sistema de iluminación cenital es quizá uno de los aspectos más atractivos del casino. Aparte de las ventanas y balcones exteriores, el patio acristalado y rodeado por una galería y los lunetos de la caja de la escalera, hacen que penetre la luz, impregnando las estancias de un tono amable e intimista. La iluminación artificial también está muy cuidada; en el vestíbulo se encuentra una gran lámpara de bronce, en el arranque de la escalera hay dos jóvenes con alas de mariposa, en hierro fundido, que sostienen dos lámparas con el brazo en alto. En la caja de la escalera los globos de luz están adosados a la pared formando parte de la decoración que corona las molduras de las puertas y balcones e igualmente hay bom-

billas en los motivos florales que bordean los lunetos.

En las decoraciones interiores y mobiliario predomina el estilo modernista. Los muebles del gabinete de lectura, cuartos de aseo y zaguán fueron adquiridos en Viena.

En el salón de baile, actualmente no queda nada interesante, ya que se destruyó en un incendio; del resto destaca, en una de las salas, el techo con rico artesanado, cuyos casetones llevan motivos vegetales y un dragón alado enroscado y los cristales grabados al ácido en la galería y la biblioteca.

Casa Llagostera

Este original edificio es obra de Victor Beltrí y del ceramista o pintor Gaspar Polo y fue finalizado en 1916, fecha que aparece junto a la firma del ceramista en la fachada.

La fachada se basa en el esquema tipológico de la casa burguesa cartagenera, de balcones



Casa Llagostera. Calle Mayor.

centrales y miradores laterales. El remate curvo de la cornisa cierra la fachada, ofreciendo a la vista las coloristas composiciones florales de los azulejos.

Las dos primeras plantas reproducen a Mercurio y Minerva con sus consiguientes atributos que los convierten en alegorías del Comercio y la Inteligencia. A los lados de las figuras los escudos de Barcelona, Manlleu, Murcia y Cartagena. En el último piso la decoración cerámica se concentra en la cornisa curva, con flores, cintas y guirnaldas.

Los miradores, no hacen alarde de vegetales y sinuosas formas modernistas, están basados en la sencillez; su único motivo ornamental son los recuadros con finas varillas de madera, con cristales de color azul, amarillo y rojo.

Palacio Pedreño

En 1872 Carlos Mancha construyó este edificio para el acaudalado minero Andrés Pedreño, indus-



Palacio de Pedreño. Puerta de Murcia.

trial que amasó una gran fortuna en los años centrales del siglo. Situado en un emplazamiento excepcional, sugiere la forma de un barco, cuya proa se eleva majestuosa sobre las puertas de Murcia.

Esta casa-palacio, de estilo renacentista aloja en sus tres fachadas numerosos motivos decorativos modernistas como cabezas, roleos, flores y animales. Tiene planta baja y entresuelo con arcos rebajados, y los dos siguientes pisos con balcones adintelados. Cada una de las tres fachada tiene cuatro pilastras

La fachada principal está recorrida a la altura del primer piso por un gran balcón decorado por kylis, en los machones, y cabezas femeninas con flores en las cuatro zapatas. La cabeza de Mercurio aparece en la clave de la puerta, bajo el balcón. Los balcones del primer piso están rematados por frontones que alojan decoración diversa y los del segundo, por roleos con cartela en el centro.

Gran Hotel

Este magnífico edificio fue proyectado por Tomás Rico, que pudo dirigir la construcción hasta su muerte en 1912, pasando luego ésta a manos de Victor Beltrí.

Este conservó, del proyecto original, la planta y bastantes detalles de los alzados de los dos primeros pisos, pero remató el edificio de una manera sumamente personal y atractiva, haciendo de él la construcción más cosmopolita de toda la región de Murcia.

El Gran Hotel destaca, sobre todo, por su acertada insertación en la trama urbana, ya que se encuentra ubicado en una esquina muy cerrada, de la que emerge el edificio con su rotonda como si fuera la proa de un barco.

La fachada, construida en ladrillo rojo y piedra artificial, da como resultado una agradable bicromía. En este edificio Beltrí sigue la tendencia demostrada por los arquitectos modernistas de compartimentar las fachadas excesivamente altas, para evitar la monotomía, valiéndose del uso de balcones corridos e individuales. Sólo quedan unificadas las dos plantas centrales enmarcadas



Torre del Gran Hotel. Puerta de Murcia.

por unas pilastras rematadas por un frontón roto en la rotonda y por una cornisa repleta de flores en los laterales.

En cuanto a la decoración, la fachada del Gran Hotel es prolija en multitud de detalles de elegante diseño, abundando los motivos florales y vegetales esculpidos en piedra, destacando especialmente los hierros de las puertas y marquesinas.

Edificio Alessón

Se encuentra en la calle Jara y recientemente ha sido restaurado. Es uno de los primeros edificios de Beltrí en los que se ve el remate curvo con piñones mixtilíneos, influencia, sin duda, de la Casa Maestre.

La fachada sigue el esquema tipológico local con cuidados miradores de madera, flanqueando

la fachada de ladrillos rojos incorporándole la curvilínea musicalidad modernista. Los pisos de los balcones de las plantas dos y tres son semiovalados y la puerta de entrada está enmarcada con latiguillos vegetales.

Edificio Dorda Bofarull

Construido por Victor Beltrí en 1903, su emplazamiento en la esquina de la calle Palas le da una gran vistosidad.

La ordenación de la fachada se basa en la sugerencia de planos verticales y horizontales compartimentados por bandas, pilares, impostas, columnillas, balcones y frisos. Para la esquina, Beltrí adopta, como solución, miradores de madera de diseño modernista, posteriormente sustituidos por otros de fábrica perfectamente integrados al conjunto de la obra. En el último piso está decorado con una gran cenefa pintada y basada en la repe-



Edificio Dorda Bofarull. Calle Palas.

tición de un castaño estilizado y entrelazado, de diseño estrictamente modernista.

Casa Maestre

El minero y terrateniente José Maestre, encargó, en 1906, al arquitecto catalán Marcelino Coquillat Llofrú, los planos de su nueva mansión, con la intención de superar en originalidad a las mansiones de los Aguirre y los Cervantes. El edificio de los Maestre, aunque proyectado por Coquillat, fue dirigido por Beltrí, quien lo hizo con exactitud sin modificar el proyecto original.

El sitio que eligió fue la plaza de San Francisco, lugar muy emblemático de Cartagena.

La fachada del edificio, única parte conservada tal como se proyectó, está inspirada en la casa Calvet de Gaudí, que a su vez tiene claras reminiscencias barrocas. Coquillat introdujo en



Casa Maestre. Plaza de San Francisco.

varias partes de la fachada rocalla y motivos rococó.

La fachada es axial y sugiere un movimiento ondulante en el tercer piso, que se proyecta al sistema recortado de los remates. El edificio sugiere una composición musical reducible a una fórmula matemática, con un sistema de correspondencia referido al tres. Tanto el eje como cada una de las partes definidas en el conjunto remiten a la fórmula a-b-a en distintas posibilidades de ritmo ternario.

La casa Maestre tuvo un impacto muy fuerte en la arquitectura de Cartagena y, más concretamente, en Beltrí, de quien se puede establecer una nueva fase a partir de la dirección de este edificio.

Todos los detalles del edificio son de un buen acabado, pero en especial sobresalen los trabajos de la puerta de entrada de estilo neo-rococó y con unos llamadores y tiradores que son auténticas filigranas de la orfebrería modernista.

Palacio Aguirre

Construido en 1901 por Victor Beltrí, se encuentra situado en un emplazamiento con extraordinarias posibilidades visuales, entre la plaza de la Merced y la calle de San Diego, ambas muy frecuentadas en esa época. Aprovechando estas posibilidades Beltrí edificó una sobresaliente torre, rematada por una brillante cúpula y adornada con un mirador a la altura del primer piso. A partir de esta torre se despliegan sendas fachadas, que dan, la principal, a la plaza y la otra a la calle de San Diego.

El edificio consta de semisótano, entresuelo, planta noble, segundo piso y ático. Los elementos empleados en la fachada son piedra caliza dura pulimentada en el zócalo hasta la línea del entresuelo; piedra de Novelda en todos los elementos decorativos como jambas y cartelas y los entrepaños de fábrica, de ladrillo agramilado descubierto. En el interior, la construcción es de entramados verticales de viguetas de acero relleno de ladrillo y hormigón.



Palacio de Aguirre. Plaza de la Merced.

El palacio Aguirre es una obra interesante, por sus fechas, dentro del modernismo arquitectónico nacional. En esta obra agiliza notablemente la composición respecto a la Casa Cervantes y la textura y el color reciben mayor atención. En el piso superior, los motivos cerámicos de temática vegetal e infantil de sabor rococó, le dan al edificio una vivacidad decorativa, colorista, hasta ahora inexistente en la arquitectura murciana, en la cual el uso del color se basaba en técnicas de enfoscado. La torre tiene unas connotaciones de tipo emblemático, que hacen más visible el palacete desde las calles confluyentes, el motivo simbólico de la abeja, relacionada con el trabajo y la laboriosidad, sólo aparece en el frente de la torre, como un escudo nobiliario.

El palacio Aguirre es de perfecto acabado en el más mínimo detalle de los frentes o tejados. El despliegue decorativo desarrollado en el exterior, no es menor que el llevado a cabo en las estancias. En el despacho rige una elegancia victoriana, las paredes y techos están recubiertos de maderas y dibujos en dorado. El salón de baile es de un

modernismo rococó y tiene en el techo una pintura de Cecilio Plá que representa la Primavera. Contiguo al salón hay un saloncito que corresponde al mirador de la rotonda. Del vestíbulo principal, que es un patio de luces acristalado al que se abren los balcones del pasillo, arranca una escalera imperial con balaustrada de tubo trazando latiguillos. Decididamente modernista y de gran calidad son los cristales del vestíbulo, grabados al ácido, que reproducen amapolas. La puerta de la calle tiene dos hojas de madera y cobre, ricamente trabajadas y en el arco aparecen las iniciales del propietario, Camilo Aguirre.

Edificio de Celestino Márquez

Se encuentra en la plaza de La Merced. Su arquitecto fue Tomás Rico Valarino.

Por sus fechas (1900), relativamente tempranas, se encuentra entre las piezas claves de la difusión del modernismo en Cartagena.



Edificio de Celestino Márquez. Plaza de la Merced.

En este edificio de Rico, el modernismo queda planteado en la combinación de elementos de tipo historicista, eclécticos, con más coherencia que en la Casa Cervantes.

El edificio tiene dos fachadas, la que da a la plaza es ciertamente singular, tanto por su estructura arquitectónica como por su decoración; la fachada posterior da a la calle Saura y es mucho más sencilla.

Hasta entonces la mayoría de edificios de Cartagena, de no muy amplias dimensiones, se habían resuelto con dos balcones, uno de los cuales se cerraba con un mirador de madera; en la casa de Celestino Márquez, el mirador es un cuerpo de obra integrado en la fachada, en los dos primeros pisos, mientras que el tercero se concluyó con un cierre de madera rematado por una forma circular, que parece ser un timón de barco. Su decoración es más audaz y más modernista al introducir la forma cóncava en los laterales del mirador, dándole a la fachada un movimiento inexistente en cualquiera de los edificios coetáneos de Cartagena.

El diseño de los hierros de los balcones sirvió de inspiración a posteriores trabajos del arquitecto.

Patronato del Sagrado Corazón de Jesús

El colegio de las Hermanas de la Caridad, en la calle Saura, fue construido en 1900, posiblemente por Victor Beltrí.

La fachada es de estilo gótico modernista y está insertada en el ritmo de la calle con ciertos rasgos compositivos de la arquitectura doméstica y mesocrática de Cartagena, en concreto el sistema de balcones. En la planta baja el eje central tiene tres arcos apuntados que reposan sobre la típica columna de capitel vegetal, tan frecuente en las obras de Beltrí.

El interior se estructura en torno a un original patio central al que se abren las aulas, rodeado por corredores-galería que le dan al conjunto un aire de rocalla. En uno de los lados se encuentra



Edificio del Patronato Sagrado Corazón. Calle Saura.

una escalera de tipo imperial que arranca de las diversas plantas.

Casa de Misericordia

La Casa de la Misericordia era una institución ya existente desde 1839, pero en 1923 se inauguró el nuevo edificio, obra de Victor Beltrí.

Se trata de un conjunto de grandes pabellones en forma de "U". El grupo está orientado a la calle San Diego y se encontraba separado de ésta por un muro con una hermosa puerta de diseño ecléctico modernista, que le daba al edificio una ambientación vienesa llena de fuerza y dinamismo. En la última remodelación del edificio, el muro exterior fue derribado, conservándose solamente la puerta. También ha desaparecido, casi en su totalidad el muro ondulado de estilo gaudiano que enmarcaba el camino hacia el edificio principal.



Casa de la Misericordia. Calle San Diego.

El edificio propiamente dicho puede encuadrarse dentro de un clasicismo decorativo. Los pabellones están rodeados por una galería de arcos rebajados que descansan sobre las típicas columnas de capitel geométrico tan utilizadas por Beltrí.

Estación de Ferrocarril

La Estación fue proyectada por el ingeniero Rafael Peyroncelly, inaugurándose en 1907. El edificio es de un eclecticismo académico, típico del estilo de los ingenieros de la época, pero con elementos decorativos modernistas, como los hierros de puertas y columnas y sobre todo la marquesina de la entrada principal.

En la fachada destaca su cuerpo central, dominado por una gran ventana terminal sobre la que se alza el reloj que preside todo el conjunto. Las enjutas de la ventana y el friso están cubiertas por decoraciones cerámicas entre neorrenacentis-

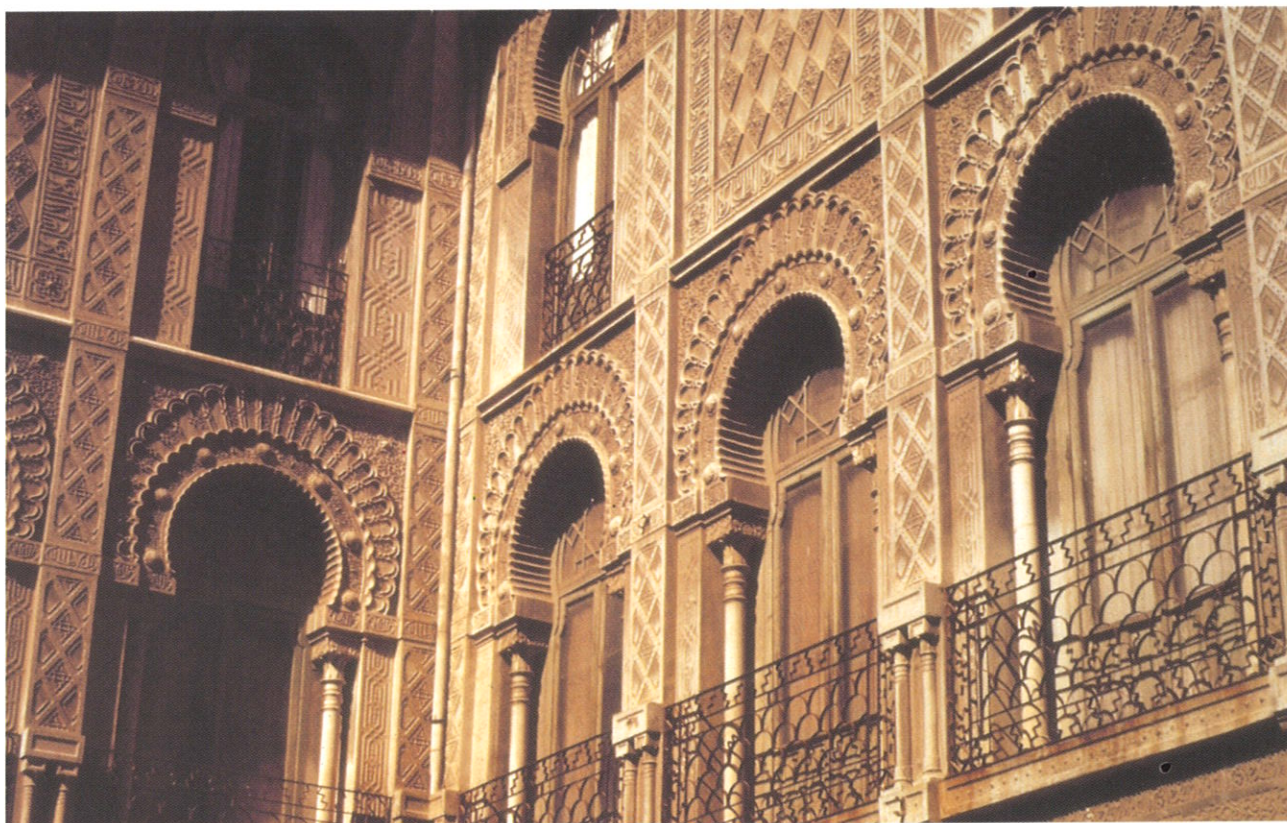
tas y modernista del artista Daniel Zuloaga. Los trabajos en hierro de puertas, columnas y marquesina, son unas magníficas piezas modernistas de fundición.

Del interior, varias veces remodelado, actualmente sólo se conserva la billetería, los marcos de la factoría, el techo de casetones y la lámpara original.

Casa Dorda

El edificio tiene dos fachadas, la que da a la calle Carmen fue proyectada por Beltrí en 1908 (tiene otra que da a la calle Sagasta). La fachada principal es una de las más barrocas de Beltrí, sus remates curvos están adornados con grandes molduras y abundantes hojas y flores.

El gran balcón principal de la casa Dorda, calca con exactitud el del proyecto de la casa Maestre de Coquillat. Todos los detalles comple-



Patio de la Casa Dorda. Calle del Carmen.

mentarios del interior del edificio, desde puertas a pinturas decorativas de techos y llamadores, son de diseño estrictamente modernista.

La planta del edificio se estructura en torno a un gran patio jardín central con decoración de estilo árabe español, inspirado en las portadas de la Mezquita de Córdoba y en la Aljafería de Zaragoza; las columnillas por el contrario son de tipo nazarí. El arco peraltado y las dovelas redondeadas a modo de venera se avienen muy bien con el modernismo del edificio. La forja de los balcones del patio son también de inspiración islámica, en el centro hay una fuente trilobulada del mismo estilo.

Casa del Niño

El tema de la regeneración y el problema de los niños abandonados, se convirtió en esta época en motivo de preocupación por parte de los orga-

nismos públicos. La construcción de este edificio data de 1917, fecha en la que la prensa aludía frecuentemente a la mendicidad y delincuencia infantil.

El proyecto se le encargó a Víctor Beltrí, ya que era el arquitecto de la Junta de Protección de la Infancia y Represión de la Mendicidad.

El grupo corresponde a diversas edificaciones entre 1917 y 1929, La casi totalidad de los edificios son de Beltrí, excepto las escuelas, que son de



Casa del Niño. Calle Tolosa Latour.

Lorenzo Ros, pero que siguen las líneas estilísticas dictadas por las primeras edificaciones.

El estilo de Beltrí alcanza en este edificio una sencillez y armonía de influencia vienesa, ya plenamente asimilada y reelaborada, lo que lo convierten, quizá en su obra más depurada.

Casa Zapata

La familia Zapata se había enriquecido, como casi todas las demás fortunas cartageneras de la época, gracias a la minería. La casa que proyectó Victor Beltrí, en 1909 para los Zapata, se levantó en un lugar privilegiado de la plaza de España y para ello se utilizaron las piedras del derribo de la muralla.

Se trata de un chalet rodeado de un jardín pintoresco, cerrado por un hermoso muro. El edificio está construido en un estilo modernista, de inspiración gótica muy frecuente en Cataluña. El medievalismo goticista se hace especialmente evidente en las ventanas con arcos trilobulados y en la torre almenada, que contrastan con otros elementos como la esbelta cubierta de zinc de la torre central, el pórtico sobre columnas, las galerías de la parte trasera o los hermosos remates de influencia vienesa del muro exterior. Estos elementos dan al conjunto un toque ecléctico y cosmopolita que suaviza el neogótico catalán dominante.

En el interior de la construcción se encuentra un amplio vestíbulo del que arranca la escalera de mármol con barandales modernistas. En el centro



Casa Zapata. Plaza de España.



Patio interior. Casa Zapata.

del edificio, a modo de eje en torno al cual gira la ordenación interna de la planta, hay un magnífico patio cubierto por una vidriera, de estilo árabe que recuerda la de la Alhambra de Granada en la que se inspiró. Todas las habitaciones se abren al exterior y a las galerías del patio, y a su vez están comunicadas entre sí, creando de esta manera un segundo recorrido en el palacete.

Actualmente, la Casa Zapata se encuentra transformada en colegio y semiculta por construcciones posteriores que, además han sustituido la mayor parte del jardín y un buen tramo del muro exterior.

Edificio de la Cruz Roja

Lo construyó Pedro Cerdán en 1902 para una compañía constructora. El lugar elegido fue la Alameda de San Antón, siendo el primer edificio vivienda construido en el Ensanche.



Edificio de la Cruz Roja. Alameda de San Antón.

En cuanto al estilo, puede clasificarse tanto de ecléctico como de modernista, ya que tiene numerosos motivos y elementos de tipo clásico, pero su interpretación heterodoxa tiene más de modernista.

El edificio es de ladrillo y piedra. Su planta es casi cuadrada, pero contaba con otros anexos

traseros. En el interior, el vestíbulo, el corredor y las escaleras forman una cruz a la que se comunican las diversas dependencias.

Edificio Regidor

Diseñado por el arquitecto Tomás Rico (1902-1904) como oficina y vivienda, fue uno de los primeros edificios del Ensanche. Sus atractivos rasgos modernistas, bien patentes en el magnífico mirador que preside la fachada y en el piñón recortado que lo domina, estaban pensados como reclamo para promocionar la zona por la que estaba destinada a extenderse la ciudad.

Por lo demás, y a pesar del aire inequívocamente modernista impuesto por el mirador, el edificio es más bien ecléctico en su composición general y en casi todos los detalles decorativos.



Edificio del Regidor. Paseo Alfonso XIII.

• VILLAS RURALES

Huerto de las Bolas

Se encuentra en Los Dolores. Construida por Victor Beltrí, en 1918, para la familia Llagostera, la mansión tiene las características de una mansión colonial.

El edificio sigue el tipo de casa de campo que en años anteriores construyó Carlos Mancha; una arquitectura elemental rodeada por un amplio porche con marquesina de columnas de fundición. En el extremo izquierdo de la fachada principal se yergue una torre cuadrada de cuatro plantas y pequeña terraza, rodeada de una balaustrada, ligeramente volada a modo de balcón sobre la misma torre.



Huerto de las Bolas (Los Dolores).

La cerámica se utiliza en todo el exterior formando bandas. En el porche la cerámica recubre todas las paredes con recuadros de diversos temas, en unas composiciones vegetales muy modernistas. En otros recuadros hay composiciones geométricas, más modernas, que debieron hacerse en los años veinte.

Villa el Retiro

Se encuentra en Los Dolores. Posiblemente sea obra de Tomás Rico Valarino. Construida en 1900.

El edificio es de planta cuadrada, con semisótano y una única planta principal.

En la fachada tiene una terraza abalaustrada conectada al jardín por unas escaleras.

La originalidad de la edificación radica en el sistema de cubiertas y miradores con abundantes elementos de carpintería. La cubierta, a cuatro aguas, posee un elevado lucernario que corresponde al patio de luces, en torno al cual se ordenaban las habitaciones de la casa.

Finca "Lo Treviño"

El arquitecto no puede precisarse con seguridad, pudiendo atribuírsele a Francisco de Paula Oliver o a José Sanz de Tejada.

Es un conjunto de gran extensión, en el que los diversos edificios forman una agrupación de planta rectangular con un amplio patio central. El actual grupo es fruto de un crecimiento aditivo de diversas épocas. La primera edificación data del siglo XVIII y era un edificio lineal que corresponde al lateral izquierdo. En 1912 se construyó un edificio perpendicular orientado hacia la carretera de La Palma.

La nueva edificación tiene decoraciones de cadenas y guardapolvos de ladrillo, tejados muy inclinados y buhardillas adornadas con aleros de madera. En la parte trasera del edificio tiene un mirador terraza con arcos y celosías de madera de estilo hispano-musulmán.

Finca Pérez Espejo

Se encuentra en La Aparecida. Se desconoce el arquitecto. La fecha de construcción es 1918.

Es un edificio de planta cuadrada, distribuido en torno a una sala central. Todo el exterior tiene un tono neoclásico. Sobre la terraza se encuentra una linterna con bóveda recubierta de una deco-

ración de tréncadis, al igual que sucede con el alfiz de los vanos. Los azulejos que hay en el edificio son de reflejos metálicos procedentes de Triana.

Villa Carmen

En las proximidades de Pozo Estrecho se encuentra esta construcción, de autor desconocido, finalizada en 1908.

Es un edificio de planta de cruz y cubiertas inclinadas a dos aguas, con teja lisa y aleros reforzado con trabajos de carpintería.

La puerta principal tiene una marquesina con motivos de forja modernista. Los muros están decorados con sencillos guardapolvos y cadenas. En la parte superior, el edificio está recorrido por



Villa Carmen (Pozo Estrecho).

una imposta de azulejos. En la fachada posterior hay una terraza porche con motivos decorativos muy en la línea de Beltrí.

Del centro del porche arranca un paseo con pérgolas de columnas de fundición. El edificio tiene gran similitud con las viviendas suburbanas de los barrios de Cartagena. La torre central de dos cuerpos es un añadido posterior.

Villa Calamari

Se encuentra en la carretera de San Félix. Construida por Víctor Beltrí, en 1900.

La villa es de planta cuadrada con dos plantas y semisótano y tiene un segundo bloque anexo de una sola planta y semisótano. El cuerpo cuadrado tiene en dos frentes un mirador que sugiere una lejana inspiración palladiana. La fachada principal consta de un pórtico con arcos rebajados y de medio punto que descansa sobre columnas toscanas. Sobre el pórtico hay una amplia galería con cierres de madera.

La casa está rodeada de amplios jardines, actualmente en lamentable estado de abandono.

Villa María

Se encuentra en la carretera de La Palma, en el paraje conocido como La Piqueta. Por fecha (1875) y estilo, parece ser de Carlos Mancha.

El edificio consta de un bloque central con ático, torre y dos alas laterales de una planta que permiten una gran terraza. La fachada principal con balcones adornados, canecillos, celosías y pilastras tiene mucha similitud con las casas burguesas de la ciudad, por lo que se puede considerar que es una simbiosis entre arquitectura rural y urbana. El piñón está escalonado y la torre de vanos apuntados le dan un tono más pintoresco.

GLOSARIO DE TÉRMINOS ARTÍSTICOS Y ARQUITECTÓNICOS

ALEGORIA: representación simbólica de ideas abstractas por medio de figuras, grupos de éstas o atributos.

ALICATADO: muro recubierto con azulejos. Azulejo cortado o raído para que adopte la forma y el tamaño conveniente.

ALMOHADILLADO: aparejo de sillería con las juntas biseladas o rehundidas.

ARTESONADO: techumbre, bóveda o sistemas de cubierta formado por artesones o casetones.

BALAUSTRADA: barandilla.

BALCÓN: plataforma volada, exterior al plano de fachada, guarnecida con barandilla o balaustrada.

CLARABOYA: ventana abierta en el techo o parte alta de las paredes.

CASETÓN: Compartimento hueco, generalmente de forma cuadrada a modo de artesa invertida o tronco piramidal, con el fondo decorado y a menudo con un rosetón.

CÚPULA: bóveda semiesférica. Generalmente cubre un espacio cuadrado cuyo paso a planta circular y octogonal se da por medio de trompas o de pechinas.

COLUMNA: soporte de forma circular.

CONTRAFUERTE: obra maciza de albañilería a modo de pilastra, adosada al muro y que sirve para reforzarlo en los puntos en que éste soporta mayores empujes.

ECLECTICISMO: corriente estética que admira las obras maestras de todos los tiempos y estilos.

ESTUCO: mezcla de cal, polvo de mármol, alabastro o yeso que tiene numerosos usos. En arquitectura se utiliza para decoraciones, cielorrasos y molduras.

DINTEL: elemento horizontal que soporta una carga, apoyando sus extremos en las jambas de un vano.

FORJA: trabajo en metal forjado.

FRESCO: pintura al fresco es la ejecutada sobre un muro con revoque de cal húmedo y con los colores desleídos en agua y cal.

FRONTÓN: remate triangular de una fachada, pórtico, ventana etc.

GUARDAPOLVOS: tejadillo o saledizo que resguarda del agua a un balcón o ventana.

LAUREAS: decoración que reproduce hojas de laurel.

LUNETO: bovedilla en forma de media luna abierta en la bóveda principal para dar luz a ésta.

MARQUESINA: cobertizo que avanza sobre una puerta a modo de techumbre en saledizo.

MASCARONES: cara grotesca o fantástica usada como ornamento.

PILASTRA: pilar adosado con basa y capitel.

PÓRTICO: estructura adintelada que da acceso a un edificio.

ROCALLA: decoración de tipo rústico a base de fragmentos de rocas, plantas etc. Se caracteriza por el predominio de las curvas, encuadres de medio punto, guirnaldas y haces vegetales.

ROLEO: decoración a base de motivos enrollados, de volutas que se enrollan sobre sí mismas, de cilindros de origen espiral etc.

TEMPLE: procedimiento en que los colores se diluyen en agua temperada o engrosada con aglutinantes. Se aplica sobre tabla o muro y puede retocarse en seco, a diferencia del fresco.

TRAGALUZ: claraboya.

VIDRIERA: bastidor con vidrios para cerrar puertas o ventanas. Puede estar formado por vidrios de dibujos coloreados, ensamblados por un empalmado o red de plomo, de sección en H para que encajen los vidrios.

